

Eres el hijo de alguien: articulaciones entre la memoria individual y colectiva.

Denise Cobello¹ e Ignacio Monna²

Resumen:

A partir del texto “Eres el hijo de alguien” de Jerzy Grotowsky indagaremos sobre la filiación genética siempre en estrecha relación con la filiación cultural. Las marcas, huellas, cicatrices, rasgos, expresiones que conforman esos lazos de parentesco convocando a una memoria activa que funcione construyendo repertorios, ritos íntimos o sociales que la mantienen viva.

¹ Magister en Estudios Teatrales por la Universidad Sorbonne Nouvelle - Paris 3 y Licenciada en Actuación por la Universidad Nacional de las Artes de Argentina. Becaria doctoral CIN y del INT, realiza actualmente el Doctorado en Artes de la UNA en codirección con Sorbonne Nouvelle.

² Actor Nacional por la Escuela Nacional de Arte Dramático. Ex integrante del Workcenter de Jerzy Grotowski y Thomas Richards. Realiza actualmente la Maestría en Teatro y Artes Performáticas de la UNA.

Eres el hijo de alguien: articulaciones entre la memoria individual y colectiva.

Jerzy Grotowski en una conferencia dada el 15 de julio de 1985 en ocasión de la apertura del “Workcenter de Jerzy Grotowski” reflexiona acerca del oficio teatral, del vínculo del creador con los autores al poner en escena textos de otros y del compromiso del artista con su propia voz en relación a su presente. En esa conferencia en la que introduce los principios con los que desarrollará su última etapa de investigación llamada “Arte como Vehículo”, encontramos algunas opiniones tuyas que nos hacen reflexionar sobre la noción de filiación, la identidad como construcción singular y colectiva, y el aporte que cada acción poética hace a la memoria de un pueblo.

“No hablo contigo como con el autor que tengo que poner en escena, hablo contigo como con mi bisabuelo. Quiere decir que estoy hablando con mis ancestros. Y por supuesto que no estoy de acuerdo con mis ancestros. Pero al mismo tiempo no puedo negarlos.” (Grotowski, 1996: 69)

La posibilidad de diálogo o negación que plantea Grotowski nos permite reflexionar, en el marco de nuestra propia historia, sobre el hecho real de negar al otro que instaló el terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar-eclesiástica a través de la desaparición de personas. Este plan sistemático además de ser el responsable de miles de crímenes de lesa humanidad trajo consigo el empobrecimiento cultural de toda la sociedad. Durante esos años, miles de voces críticas fueron eliminadas con el objetivo de ser borradas de la Historia para siempre, para que las generaciones presentes y futuras no puedan entrar en contacto con esas ideas. Ideas que principalmente fueron acciones, transformadoras de la sociedad y, por esta razón, consideradas por los militares como “subversivas” y “terroristas”. Pero el reclamo por memoria, verdad y justicia que empezó con los familiares-víctimas directos y se sostuvo durante la democracia hasta estos días entorpeció ese plan a futuro ya que fue logrando cada vez más visibilidad dentro de una sociedad que finalmente llegó a conocer y a empatizar con las ideas de esas voces antes silenciadas.

Grotowski reflexiona sobre la libertad y la lucha política afirmando: “No es para hacer discursos que trabajo sino para ensanchar la isla de libertad que llevo; mi obligación no es hacer declaraciones políticas, sino hacer agujeros en el muro. Las cosas que me han sido prohibidas deben ser permitidas después de mí; las puertas que han sido cerradas con doble vuelta deben ser abiertas; tengo que resolver el problema de la libertad y de la tiranía a través de medidas prácticas; quiere decir que mi actividad debe dejar rastros, ejemplos de libertad.” (Grotowski, 1996: 69)

En relación con esta idea de generar reflexión política no sólo a través del discurso sino también a través de la acción, Diana Taylor se pregunta si será posible continuar la lucha de las abuelas de Plaza de Mayo una vez que ellas no estén, luego de su fallecimiento. Para responder a esta inquietud, observa en el año 2000 la expresión de una nueva generación que toma las calles. Es la agrupación HIJOS. Jóvenes determinados a sostener la protesta performativa que habían comenzado las abuelas, ya que si no había justicia habría “escrache”. La performance, va a decir Taylor, “transmite el recuerdo traumático y el compromiso político. [...] [En los escraches] el trauma era palpable, la fuerza emocional

contagiosa, y el sentido de empoderamiento político, energizante” (Taylor y Fuentes, 2011: 408).

Taylor observa que del mismo modo que estas generaciones comparten material genético, algo que se ha confirmado en muchos casos mediante pruebas de ADN, hay entre ellas además estrategias de lucha compartidas a través de la performance que vinculan su activismo. Taylor llama a esto “el ADN del performance” (Taylor y Fuentes, 2011: 408). El ADN, afirma, “opera como un “archivo” biológico, que almacena y transmite los códigos que marcan la especificidad de nuestra existencia como especie y como individuos”. Es la base material que guarda toda la información genética. A su vez el ADN puede pertenecer a diferentes archivos realizados por los humanos, como por ejemplo los archivos forenses u otros. Estos, pueden contener registros, fotos, textos literarios, expedientes policiales, huellas dactilares, etc, en definitiva, documentos que se consideran resistentes al paso del tiempo. “Lo que cambia [...] es el valor, pertenencia o significado de los restos: la manera en que se les interpreta e incluso cómo se los encarna.” (Taylor y Fuentes, 2011: 416) La evidencia científica que compone un archivo, por ejemplo, el ADN que aportan las Abuelas, va a ser la evidencia principal para lograr encontrar a sus nietos y a la vez para demostrar los crímenes y las violaciones de derechos cometidos por militares y civiles.

Las acciones de protesta realizadas por estos grupos muestran distintas estrategias presentadas a través de iteraciones. Una de ellas fue “el uso de fotografías de identificación para reunir los alegatos científicos (pruebas de ADN) y performáticos relacionados con la transmisión de la memoria traumática.” Esto se completa con rituales como “la ronda de los jueves”, el recorrido circular que realizan todos los jueves en la Plaza de Mayo desde 1977 las Madres y Abuelas, mostrando carteles con las fotos de sus hijos, responsabilizando a los militares por su desaparición y exigiendo que se los devuelvan con vida. Luego, para identificarse como grupo, estas mujeres comenzaron a usar un pañuelo blanco en la cabeza hecho en un principio con tela de los pañales que se usaban para bebés, representando así a los hijos. De esa manera surgieron los dos símbolos que las representan: las marchas de todos los jueves a las tres y media de la tarde alrededor de la Pirámide de Mayo, y el pañuelo blanco en la cabeza. Con el retorno de la democracia las mujeres agregaron a su ritual el uso de una enorme pancarta para acusar al Estado por la impunidad de los crímenes cometidos en dictadura. Incorporaron además el uso de altavoces para nombrar a los hijos y denunciar a los responsables de su desaparición. Estas estrategias operan desde aquel entonces para hacer “reaparecer a quienes se borró de la historia misma.” (Taylor y Fuentes, 2011: 413) Taylor indaga sobre la fuerza y el reconocimiento que consigue tener la prueba performática sentando así un precedente en la historia.

Los testimonios y la performance de protesta son herramientas discursivas efímeras, no reproducibles, que almacenan y recrean la memoria. Estas formas de expresión necesitan nutrir el pasado individual del colectivo para generar experiencia e incorporar conocimiento de otro modo. Donde hay experiencia, va a decir Benjamin, “ciertos contenidos del pasado individual entran en conjunción en la memoria con elementos del pasado colectivo. Los cultos, con sus ceremonias, con sus fiestas [...] cumplían continuamente la fusión entre estos dos materiales de la memoria. Provocaban el recuerdo en épocas determinadas y permanecían como ocasión y motivo de tal fusión durante toda la vida.” (Benjamin, 1999: 12)

La memoria para Benjamin no proviene de “un yo individual, corporal y espiritual, [...] que recibe a través de los sentidos las sensaciones y [...] con ellas elabora sus representaciones” (Benjamin, 1986, p. 11); es más bien producto del encuentro colectivo, implica la interacción

con otros, es mirar y dejarse mirar. Existen expresiones que provienen de un pasado individual pero que logran dejar de ser solo una vivencia personal para transformarse en experiencia inscribiéndose así en un marco comunitario que la excede a la vez que hace posible su elaboración. Para Benjamin la experiencia no es tan solo una apropiación elaborada de vivencias, sino, al mismo tiempo, una forma de destruir el yo que posibilita la autotransformación como transformación del mundo. La articulación que permite a un ser humano obtener una imagen socio-histórica de sí mismo debe ser reelaborada constantemente. La experiencia remite siempre a la memoria que contiene recuerdos colectivos e individuales. Esa memoria voluntaria, o memoria pura, que Benjamin analiza tomando a Bergson, está dominada por la inteligencia y se diferencia de la memoria involuntaria, reflejada en el trabajo de Proust, que se compone de lo que no ha sido vivido explícita y conscientemente. Es por eso que el pasado revivido por Marcel en *En busca del tiempo perdido* luego de comer la magdalena, sería según Weber un “pasado registrado que no llega al presente del que recuerda, recuerdo que queda fuera de éste” (Weber, 2014: 492). Son recuerdos que se olvidan en el acto de vivenciarlos o rememorarlos, son presencia y ausencia, por lo tanto, no dejan una huella que siga actuando en la memoria, no ingresan a la experiencia. La experiencia en el sentido estricto para Benjamin constituye la fuerza mediante la cual la tradición se actualiza, lo individual se encuentra con lo colectivo.

En este sentido, las protestas de Abuelas e HIJOS aparecen cargadas de tradición y su dimensión performática permite considerarlas tan importantes como las pruebas científicas ya que a través de un ejercicio de memoria viva hacen de público conocimiento una tragedia nacional, permitiendo la asimilación, la elaboración y la transmisión colectiva de esta experiencia.

Grotowski, por su parte, impulsó en sus experiencias de laboratorio con actores/actrices, una práctica de indagación e introspección sobre la memoria personal en la que permitía que aparecieran retazos de una memoria colectiva. En la historia de cada sujeto se manifestaba una parte de la historia social. Le dio valor a esas individualidades dentro de lo colectivo, en un ejercicio dialéctico que propiciaba el diálogo con la otredad, garantizando la diversidad de identidades siempre en relación a un otro. Esta investigación práctica tenía como material textos antiguos de la cuna de nuestra civilización occidental y canciones de diferentes culturas e idiomas, que los integrantes del Workcenter aportaban de sus tradiciones. La recuperación de ciertos saberes ancestrales de la memoria familiar traen por consecuencia la presencia de esa voz en la identidad colectiva. Poder recordarlos, así fuera sin poder nombrarlos, es una práctica de resistencia al olvido.

El colonialismo vivido en Latinoamérica con todas sus características (racistas, etnocentristas, clasistas, etc...) trajo consigo no sólo el exterminio del otro en términos de crímenes de lesa humanidad sino también la persistente censura y destrucción de materiales y actores culturales que eran percibidos como una amenaza por el poder hegemónico. Lo mismo sucedió con el Estado argentino que en distintos momentos de la Historia ha arrasado con vidas y culturas de pueblos enteros. La “Conquista del desierto” es el episodio más conocido pero lo cierto es que ha sostenido un exterminio constante durante siglos de avance “civilizatorio” sobre la población “no blanca” existente en estas tierras. Lo ha hecho con la población afrodescendiente y luego en el siglo XX con algunos sectores identificados como el “enemigo interno” dentro de la gran masa migratoria que llegaba a estas tierras con deseos de igualdad. Por eso no es de extrañar que también lo hiciera con los hijos de esas clases trabajadoras que gracias a un Estado de bienestar, impulsado por las políticas del Peronismo en los años 40s y 50s, en un claro ascenso de clase, accedían en los años 60s y 70s

a la Universidad como primera generación y pretendían junto a los sectores populares de los que la gran mayoría provenía lograr una unidad popular que transforme la sociedad en una más justa e igualitaria.

La memoria es la amenaza, ya que trae al presente la presencia de aquellas identidades, de aquellos grupos marginados, combatidos y desaparecidos. Para Benjamin “nada de lo ha tenido lugar alguna vez está perdido para la historia” es por eso que el pasado es algo “íntegramente citable” (Benjamin, 1940: 429). Pero ¿cómo historizar a esos grupos sociales? Siguiendo estas reflexiones, Didi-Huberman se pregunta por la exposición de los pueblos figurantes, de aquellos grupos sociales que han sido eliminados de la Historia. “¿Cómo exponer la historia de los sin nombre, la escritura de los sin papeles, el lugar de los sin techo, la reivindicación de los sin derechos, la dignidad de los sin imágenes? [...] ¿Dónde hallar el archivo de aquellos de quienes no se quiere consignar nada, aquellos cuya memoria misma, a veces se quiere matar?” (Didi-Huberman, 2014: p.30). Esto nos lleva a pensar en la paradoja explicada por Benjamin entre la imposibilidad de una historia integral y la vanidad de una historia “universal”. En su búsqueda por encontrar una vía alternativa a través de la cual poder escapar del encierro de esta paradoja, Didi-Huberman propone la utilización del principio constructivo de montaje. Explorar en los restos resistentes, en las aporías de los testimonios y archivos para lograr rescatar del olvido a los sin nombre y sirviéndose del montaje, reescribir constantemente la historia para devolver al presente a esos pueblos figurantes, para ponerles rostros, para exponerlos, hacerlos visibles, presentes.

Volviendo a Grotowski, con quien comenzamos la reflexión de este trabajo, coincidimos en que esa presencia está en algún ancestro. Seguramente en más de un eslabón familiar de un sujeto. La pregunta sobre la identidad nos interpela y evidencia en la respuesta que damos nuestro vínculo con el mundo. Presencia y ausencia juegan acá un rol protagónico en la memoria.

A modo de conclusión

En este sentido, y para concluir creemos que es fundamental para el ejercicio de hacer memoria, de volver presentes a tantos ausentes, rescatar el valor dado por Grotowski a los saberes ancestrales que permiten cuestionar la propia identidad en relación a los otros. La performance en Grotowski, es decir, el ejercicio ritual-espiritual desarrollado por él hacia finales de su carrera con el *Teatro como Vehículo*, dan cuenta de esta experiencia y son un gran aporte a la historia del Teatro. Es así que el autor afirma: “No quiero descubrir algo nuevo, sino algo olvidado. Algo tan viejo que todas las distinciones entre géneros estéticos ya no son válidas.”

Del mismo modo que la performance de protesta llevada adelante por las Abuelas de Plaza de Mayo y por HIJOS, va a permitir recuperar del olvido esas voces silenciadas para establecer a través de la memoria una relación entre lo personal y lo colectivo que transforme el presente, así, la performance en Grotowski va a estar ligada al compromiso del artista con su propia voz en relación a su presente y a su pasado. Conectar con los ancestros tiene que ver con indagar en las propias relaciones filiales, para vincularse desde allí con la memoria de los pueblos en lo que concierne a nuestro ser social y cultural.

Como sugiere Grotowski, “finalmente vas a descubrir que eres de alguna parte [...] que ‘eres el hijo de alguien’. No eres un vagabundo, eres de algún sitio, de algún país, de algún lugar, de algún paisaje. Habían personas reales a tu alrededor, cerca o lejos. Eres tú hace doscientos, trescientos, cuatrosientos o mil años, pero eres tú. Porque quien empezó a cantar las primeras palabras era hijo de alguien, de algún sitio, de algún lugar, entonces, si tú reencuentras eso, eres hijo de alguien. Si no reencuentras eso, no eres hijo de alguien, estás cortado; estéril, infecundo.” (Grotowski, 1996: 75)

BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, Walter 1999 (1939) *Sobre algunos temas en Baudelaire* (Buenos Aires: Ediciones El Aleph).

Grotowski, Jerzy 1996 (1992) “Tu eres el hijo de alguien” en *Revista Máscara*. (México) Año 3- 11/12, pp. 69-75.

Taylor, Diana y Fuentes, Marcela (2011) *Estudios avanzados de performance* (México: Fondo de Cultura Económica)

Weber, Thomas (2014) “Experiencia” en *Conceptos de Walter Benjamin*, Opitz Michael y Wizila Erdmut (edit) (Buenos Aires: Editorial Las cuarenta, pp 479-525).

